

tí su santa Madre allá en el cielo.
Amen.

*Récese devotamente el Ave maris
stella.*

VISITA

Á LA

Virgen Maria de Guadalupe

En su Templo
ó delante de su imagen

Para rogar por la Nacion Mexicana

ESCRITA POR

Gabino Chávez, Pbro.



MEXICO.

IMPRENTA CATÓLICA, TIBURCIO 17.

1882.

— 60 —
por ella, pasen á tus manos, y se re-
repleten de sus pecados, y se abro-
vehen del fruto de tu sangre precio-
sa, y he sido, Señor, felizmente can-

VISITA

A la Sma. Virgen de Guadalupe.

V. Señor, abrirás mis labios.
R. Y mi boca anunciará tu alabanza.
V. Dios mío, entienda en mí ayuda.
R. Apresúrate Señor á socorrerme.
V. Gloria al Padre, etc.

Sentimientos de contrición.

Dulce Jesús, salvador de las almas,
que entre las invenciones de tu amor
para con los hombres has querido po-
ner á María tu dulce Madre, para
que atraiga con irresistible hechizo á
los pecadores, á fin de que, cautivados

Virgen Maria de Guadalupe

En su Templo
ó delante de su imagen

Se usa para por la Nación Mexicana

ESCRITA POR

Gabino Chaves Piro



MEXICO
IMPRINTA CATOLICA, TURBIDO 17
1885

por ella, pasen á tus manos, y se arrepientan de sus pecados, y se aprovechen del fruto de tu sangre preciosa: yo he sido, Señor felizmente cautivado por esa celestial criatura; yo no he querido ni podido resistir á los atractivos de una reina tan poderosa, de una beldad tan pura, de una madre tan tierna; antes voluntariamente preso de su amor, he querido pertenecer á tu servicio, y serte siempre fiel, bajo el amparo de su proteccion virginal. Mas no obstante, mi vida está llena de faltas y pecados: mi pensamiento no acierta á fijarse en tí; mis palabras hieren muchas veces á mi prójimo; mis afectos por las criaturas me llenan de inquietudes, y mis acciones no están todas conformes á tu divina ley. ¡Perdóname Señor! Acábame de arrancar de un mundo que

contrista mi fé, y entibia mi amor á tí: acaba, por María, mi buena madre, la obra de mi santificacion que por ella has comenzado; perdona á toda esta nacion, tan colmada de beneficios, como llena de ingraticudes y de culpas, haz que el amor y la devocion hácia la Reina de los cielos, que por dicha no ha llegado á faltarle, reavive sus esperanzas, encienda el ardor de su fé tan combatida, y alimiente en su corazon la suave llama de la caridad, á fin de que experimentando una vez más, que has hecho curables á las naciones, todas las gentes te alaben, y todos los pueblös te glorifiquen eternamente. Amen.

Oracion á la Virgen Maria.

Oh Maria, verdadera Madre de Dios verdadero, aquí vengo á implorar tu proteccion poderosa para con este pueblo que te es tan querido: vengo á prosternarme ante tu altar y á las plantas de tu bendita imagen, para pedirte con toda mi alma el remedio de los males que nos afligen, recordándote la palabra que empeñaste de mostrarte madre tierna en nuestras necesidades: vengo á pedirte que renueves la fé que se extingue en los corazones: la piedad que se ahuyenta del seno de nuestras familias; las religiosas prácticas que se abandonan con vergonzosa cobardía, y el amor y el respeto á la religion de nuestros mayores, única que nos hace felices como la única verdadera: vengo á supli-

carte que destierres los mundanos respetos que hacen cometer tantos pecados y omitir tantas virtudes; que inspires en los padres la conciencia de sus grandes deberes, y á los hijos el profundo respeto que han cesado de profesar á sus padres; que apacigües el odio de los perseguidores, y mantengas la constancia y aumentes la paciencia de los pobres perseguidos: que prestes socorro á los que están llenos de miserias, tu ayuda á los que padecen por la pusilaminidad, que les aumenta el tamaño de sus males; que consuèles á tantos que lamentan con amargas lágrimas sus pesares; que pidas al Señor de rodillas por el pueblo culpable, que interpongas tu mediacion por el clero sagrado, para que sepa cumplir sus tremendos deberes; que intercedas por ese sexo devoto de

quien formas las delicias, y que todos los que de tí se acuerdan, y se alegran con tu dulce memoria, experimenten en sí los efectos de tu ayuda maternal. Amen.

Recense las Ave Marias que siguen.

Virgen de Guadalupe! reprime entre nosotros las iras desencadenadas de la serpiente infernal, refrena su malicia, é impide que arroje á las almas de tus hijos á los negros abismos de la incredulidad ó la herejía. *Ave Maria.*

Virgen de Guadalupe! deten con tu mano soberana las tempestades de la persecucion que ha conmovido en nuestro suelo á la Iglesia santa, y que la hubiera esterminado, si las puertas del infierno pudieran prevalecer en

contra suya. Que calmen ya los furors de nuestros enemigos, madre mia!

Ave Maria.

Virgen de Guadalupe! alcanza del Señor que sus santas casas sean respetadas; que no profanemos sus mismos discípulos los lugares consagrados á la oracion, y santificados con los mas altos misterios; que ante aquella Magestad que adoran las Potestades, y veneran temblando las Dominaciones, no rian ni conversen entre sí los cristianos! *Ave Maria.*

Virgen de Guadalupe! haz que encuentren un asilo entre nosotros, las almas que desean arrancarse del mundo, y consagrarse enteramente á Jesucristo, y vivir como peregrinos en la tierra, contemplando las cosas del cielo. *Ave Maria.*

Virgen de Guadalupe, intercede por

la Iglesia universal, por la conservacion y libertad del Sumo Pontifice, por el acierto de nuestros Prelados, párrocos y sacerdotes, y por las personas de nuestros gobernantes, ruega por nuestros amigos, bienhechores y parientes, y echa sobre nosotros que hoy te visitamos, una mirada de amor y de misericordia. *Ave Maria.*

Coloquio Final.

Oh Virgen de Guadalupe! oh madre mia muy amada! ¡cuán grato me es venir á pasar unas horas prosternado ante tus plantas, y dejar el ruido mundanal, y las ocupaciones de familia, y el estrépito de los negocios, para conversar dulcemente con una madre, y desahogar mi corazon en el pecho de la mejor de las amigas, y des-

cansar de las enojosas solitudes de a vida, en el silencio misterioso de tu templo. Aquí sí soy feliz, á tu lado, madre mia: aquí olvido los mil sinsabores que amargan mi existencia, y no siento el peso de las cargas que me oprime: aquí paso unos instantes tan dulces, que me recuerdan la felicidad de la gloria, y me lleno de un amor que no perturba, que no agita, que no mancha ni entristece. Virgen de Guadalupe! mis ojos no se cansan de mirarte, y cuando se entrecierran, como para depositar en el alma, la dicha que en tu imagen han recogido, un atractivo siempre nuevo los levanta, y unas nuevas y atentas miradas los embelezan otra vez, y no los sacian! Tu corona de dorados rayos, me revela tu magestad y tu gloria; tu negra cabellera me enamora; tu moreno sem;

blante me recrea; encántame tus ojos tan púdicos y humildes, y tu boca tan graciosamente cerrada, me regocija; la negra cruz que abotona tu túnica, y te adorna cual joya muy preciada, me recuerda que la cruz debe ser mi riqueza y tesoro, y que nada sino ella es digno ornato del pecho de un cristiano; tus virginales manos de pequeñez admirable, al juntarse, me enseñan cuánto oras por tu pueblo, y me invitan á la santa oracion, y me encomiendan el fervor en mis plegarias; el dorado floréo de tu vestido, me indica cómo deben adornarme las virtudes, encendidas en el oro de la caridad; el sol que te circunda, y las estrellas que bordan tu manto, me acuerdan que erés tú la reina de la grandiosa creacion de los astros, y que debo revestirme de la luz de la gracia para imi-

tarte; la negra luna que pisas, simboliza la negrura de este destierro, y su mutabilidad cónfina, y puesta á tus piés me advierte que solo debo estar en éste mundo como de paso, y no de asiento, y que debo conculcar con desden el polvo del destierro, y no abrazarlo con delicia; el querubin hermoso que te sostiene, al mismo tiempo que me advierte que aun los ángeles de la gerarquía mas alta te sirven como á su Reina, me avisa que la luz y el conocimiento de mi fé y religion, deben ser la base de mi conducta, y la guía constante de mi camino; y toda tú, dueña y señora mia, vestida al uso de las doncellas hijas de nuestro suelo, me haces pensar con ternura en aquella palabra, que de tu divino Hijo, el Dios humanado, dijo el Apóstol: que "*se anonadó á sí mis-*

no tomando la forma de siervo, hecho á semejanza de los hombres, y hallado en la figura exterior como hombre." (1)

Así tu te abajas á tomar la forma de indígena, y á semejanza de ellas te pintas en el maravilloso lienzo, y en figura exterior de ellas te hallamos, cuando en tu imagen venerada venimos á buscarte. ¡Bendita seas reina mia, paloma mia, y madre mia, que no te apareciste entre nosotros como en Lourdes, con las deslumbrantes vestiduras de la gloria, sino con los humildes colores de las hijas de nuestro suelo, rasgo de cariño y de fineza que mi corazón quisiera corresponder, y mi alma agradecer como debe. Virgen de Guadalupe, yo te amo! yo quiero endulzar más y más mis miradas

(1) Philip. II. 7.

en posarlas sobre esa pintura de los cielos, yo quiero que mi pobre cabeza sea esa dichosa luna que tocan tus plantas: quiero que mi corazón encendido en tu amor, lance por todas partes rayos del fuego que le anima, para que ellos te formen un trono, y tú en medio de él habites: yo quiero que el querubín abra su mano, y suelte el extremo de tu manto que con ella sostiene, para tomarlo yo, y con él cubrirme, y á su sombra guarecerme, y bajo de él protegerme de los tiros de mis enemigos: yo quiero que esas manos apretadas, tomen en medio las mías, aunque indignas, y me levanten del polvo de la tierra, y de entre la compañía de las criaturas, á contemplar las cosas del cielo, y mirar cara á cara tu hermosura. ¡Madre mia! vida mia! dulzura mia! yo no me canso ja-

más de estar contigo! Ojalá y las tristes necesidades de la vida y las precisas ocupaciones de mi estado no me llamasen, yo prolongaría aun por largas horas mi visita; pero es fuerza separarme, encanto de mi alma, es preciso partir y no ver más á la que amo. Mas aquí te dejo mi corazón, Virgen de Guadalupe; contigo queda amándote y venerándote siempre. Bendíceme Señora, mírame aun otra vez y déjame mirarte. ¡Piedad, para México, madre mía, una mirada compasiva para mi patria, una bendición tuya para este pobre suelo! Amen.

V. Virgen de Guadalupe, madre mía!

R. Mi corazón te dejo en este día.

Digase tres veces.

VELADA LITERARIA